

LaRouche le dice a Cheney: ¡Ya vete!

LaRouche PAC emitió un comunicado en el que informa que “Lyndon LaRouche pidió el 1 de noviembre la salida inmediata del vicepresidente estadounidense Dick Cheney de su cargo”. En vista del encausamiento penal del jefe de gabinete y máximo asesor de seguridad nacional de Cheney, Lewis “Scooter” Libby, bajo cinco cargos de perjurio por mentirle a un gran jurado federal; y a raíz de la intervención del jefe de la bancada demócrata Harry Reid (por Nevada), quien convocó al Senado a realizar una sesión extraordinaria a puerta cerrada para acabar con el obstruccionismo de la Casa Blanca a la fiscalización por parte del Senado de los crímenes de este gobierno, el comunicado detalla las cuatro razones precisas que expresó LaRouche por las que Cheney tiene que irse, pero ya.

1. *Cheney mintió de forma reiterada y coludido con otros para arrastrar a los Estados Unidos a la guerra contra Iraq.* El encausamiento de Libby, a cargo del fiscal especial Patrick Fitzgerald, elimina cualquier dejo de duda sobre las circunstancias en las que los EU le declararon la guerra a Iraq. La guerra se basó en una conspiración descarada de mentiras que encabezaron el Vicepresidente y otros. Ya han muerto 2.000 soldados estadounidenses en Iraq, y más de 15.000 han sufrido heridas de gravedad, junto con cientos de miles de iraquíes.

2. *En esta campaña de mentiras, Cheney conspiró con una notoria organización fascista internacional que está implicada en atentados terroristas de envergadura.* Algunas de las mentiras que Cheney y otros propagaron, en particular las del fraude del óxido de uranio de Níger, las urdió la logia fascista Propaganda Dos (P-2) para embaucar al Congreso estadounidense a que votara a favor de la guerra contra Iraq. El actual primer ministro italiano Silvio Berlusconi, un ex miembro de la logia P-2, fue central en lo del fraude de Níger; y otro ex integrante de la misma, el fascista universal declarado Michael Ledeen, fue otro de los protagonistas del fraude de la guerra. Esta misma logia estuvo detrás la “estrategia de tensión”, la ola de terrorismo de 1970–1982 en Italia en la que ocurrieron el secuestro y asesinato del primer ministro italiano Aldo

Moro en 1978, y el bombazo contra la estación de ferrocarril de Bolonia en 1980, en el que murieron más de 80 personas.

Dentro del Gobierno de Bush, el fraude del óxido de uranio de Níger lo coordinó personalmente el vicepresidente Cheney. Como señala la orden de encausamiento de Fitzgerald contra Lewis Libby, Cheney fue quien le reveló a Libby la identidad de la agente de la CIA Valerie Plame Wilson, esposa del ex embajador Joseph Wilson. Tanto Cheney como Libby sabían que ella era una agente encubierta de la CIA cuando le soltaron la sopa al periodista Robert Novak.

3. *Cheney es el autor de la política de tortura a prisioneros en Iraq, Afganistán y otras partes, que el Gobierno de Bush le copió a los nazis.* Por estas maniobras, Cheney tiene que renunciar de inmediato, así como también debe despedirse al instante a aquellos que, al igual que David Addington y John Hannah del gabinete del Vicepresidente, fueron protagonistas decisivos de la política abierta del Gobierno de Bush de torturar, en violación de las Convenciones de Ginebra y otras resoluciones de la ONU avaladas por los EU. Como hasta el *Washington Post* reconoció, el legado de Cheney es uno de fomento a la tortura. Ése es un crimen de Núremberg, y en la Casa Blanca no hay cabida para individuos que rememoran los actos de los nazis contra cualquier ser humano.

4. *El nombramiento de Alito a la Corte Suprema de los EU es un intento vulgar por alejar la atención de los crímenes de Cheney.* El nombramiento de Samuel Alito, Jr. a la Corte Suprema de los EU el 31 de octubre de 2005 no fue sino un esfuerzo de la Casa Blanca por apartar la atención de los crímenes del Vicepresidente. LaRouche calificó el nombramiento de “una cortina de humo que tendieron para desviar la atención de las investigaciones contra Cheney”.

Tanto la investigación del fiscal especial Fitzgerald como sus propias acciones han dejado a descubierto a Cheney como un mentiroso y un torturador. Esta conducta rebasa con mucho la norma sobre “delitos y faltas graves” de la Constitución federal de los EU, cuyos efectos tienen implicaciones que *equivalen a traición*.